Tus amigas que partieron Contigo, Jesus, volvieron, Y en vano mi alma te espera; Las golondrinas vinieron, Sin venir la primavera.

Al punto que ellas llegaron, Ilusoria apareciste Y mis ojos te miraron: Tiernos mis lábios te hablaron, Pero no me respondiste.

Muy pronto la realidad Desvaneció la ilusion, Y enmedio de su afficcion, Mil veces á la verdad Maldijo mi corazon.

Y si no ha de hacer la suerte Que vuelva por fin á verte, Rompe la esperanza mia, Porque siempre la agonía Es mas dura que la muerte.

FLORES DEL CORAZON.

Ved á esa niña: cruzando Va el mundo, su oropel viendo: Pasa los dias riendo, Las noches feliz soñando.

De la infancia dejó apenas Las dulces horas festivas, Casta cual las sensitivas, Bella cual las azucenas.

Así como los juguetes Eran su placer ayer, Ahora forman su placer Sortijas y ramilletes.

Se complace en adornarse: De los juegos que ejercita, Su diversion favorita Es al espejo mirarse. Marcha sin pisar abrojos Y sin devorar agravios, Con la sonrisa en los lábios Y con el alma en los ojos.

Mas presto pierde su calma, Porque peca de inesperta La niña que descubierta Lleva en los ojos el alma.

Que es mariposa que, luego Que una luz distante mira, A mirar mas luz aspira, Y al fin se abrasa en su fuego.

Y así, teniendo por nada Al sol, de tanto mirarlo, Busca, para reemplazarlo, El sol de alguna mirada.

Y fuego tal ha encendido El amor en el mirar, Que, cauto, por no cegar, Usa una venda Cupido.

Mas la niña que imprudente Tal precaucion no tomó, Al fin ciega se quedó Por ver al sol frente á frente.

Desde que, atendiendo mas A unos lábios que á la orquesta, En cierta brillante fiesta En un wals perdió el compas: Desde que vió una mirada Con demasiada atencion, Y oyó una declaracion Con atencion demasiada,

El reposo busca en vano, Y, al rezar sus devociones, Mezcla con sus oraciones Un cierto nombre profano.

Y aunque aquel profano nombre No logre decir quizá, En su boca Dios está Y en su corazon un hombre.

Que bien puede la razon, Con su juicio y su firmeza, Gobernar á la cabeza, Pero nunca al corazon.

Por eso, en lucha crüel La niña con lo que siente, Piensa en todo con la mente, Con el corazon en él.

¡Ay! hasta que honda sintió La ponzoña allá en su seno, No supo todo el veneno Que por los ojos bebió.

Pues se piensa en tal edad, Que siempre es, ¡cuál se delira! Todo lo malo, mentira, Todo lo bueno, verdad. Sus cabellos y sus flores, Las cosas que ella mas quiere, Regala al sér que prefiere, Cual lazos de sus amores.

Los lazos de la pasion Son de flores y cabellos; Mas, si son lazos muy bellos, Tambien muy frágiles son.

El, en cambio de sus dones, Le da, en prenda de constancia, Lágrimas en abundancia Y suspiros á millones.

Mas los suspiros son viento, Agua el llanto; ¿quién sostiene Un edificio que tiene Viento y agua por cimiento?

¡Ay! pobre niña! no sabe, En su seneilla ilusion, Que ha confiado á un ladron De su tesoro la llave.

No sabe que en el café Su amante, en sus devaneos, Presenta como trofeos Los emblemas de su fé,

Y que convierte indiscreto Las cartas de su ternura, Espejo de su alma pura, De análisis en objeto. Que, examinando si pinta La letra con formas bellas, Si hay ortografia en ellas, Y si está blanca la tinta,

Mientras ella en aquel acto
Besa fiel sus ramilletes,
Y acaricia sus billetes
Con la vista y con el tacto,

Entre copas de licor Él de ella se está burlando, Y ella se duerme, soñando Con el ángel de su amor.

Mas cae, por fin, el velo Con que el engaño se aliña, Y cae la pobre niña Al infierno desde el cielo.

Vedla: al fuego ha consumido Las prendas de amor primero, Dejando en su costurero Una, como por olvido.

Vierte por el que la agravia La postrer lágrima hirviente; Mas no es llanto solamente, Es del corazon la savia.

Por la última vez suspira Bajo la flecha del dolo; No es un suspiro tan solo, Es que el corazon espira. Y el que, en público, gozosa La mire risas fingir, Dirá al verla sonreir: "Sin duda ama y es dichosa."

No es que una nueva pasion Su corazon haya herido: Es que ha amado, y ha perdido Las flores del corazon.

Y ella se duorno, soñando

figo foors ob sobagor as I

ABANDONO.

Mis opes queens el reprincio llanto,

Y conmoviendo el autom oristiana, la baración respectiva la campona del

¡Cuánto me duele el corazon, Dios mio!

Me devora en silencio el hondo hastío:

Soy mártir ¡ay de mí!

Y, cual del cielo Lucifer se acuerda,

Con gozo y con dolor mi alma recuerda

La dicha que perdí.

En la rica estacion de los amores,
Vuelve al prado el Abril aquellas flores
Que Invierno le robó;
Mas la esperanza que el pesar nos trunca,
Ya nadie nos la vuelve, nunca, nunca:
¡Ay! nunca; lo sé yo.

Lloro, y el mundo aún risas me exige, Insultando la pena que me aflige: Yo risas fingiré. Ya que al dolor el mundo no respeta, Yo la social hipócrita careta Al rostro ajustaré. Mas no exijais que ria; sufro mucho! ¿Cómo reir, si con las penas lucho?....

Tenedme compasion.

Mina mi pecho el íntimo quebranto,
Mis ojos quema el reprimido llanto,
Me duele el corazon.

Cuando ya el sol en el ocaso espira,
Y una tristeza plácida me inspira
El sol que va á morir;
Y conmoviendo el ánima cristiana,
La oracion vespertina la campana
Hace al Señor subir,

Es solo cuando gozo algun consuelo;
Porque todo habla al corazon de un cielo,
De un dulce "mas allá,"
Prometiendo al que cree nueva vida;
Mas ¿cuándo esa existencia prometida
Mi alma gozará?

De esta existencia el áspero camino

Debo cruzar cual pobre peregrino:

¡Valor, como hasta aquí!

Mas por el mar del mundo, de ola en ola

Mi alma irá siempre sola, siempre sola;

¡Ay, es muy triste así!

La ansiada dicha para mi no existe,
Y esto es muy triste, ¡cielos! es muy triste;
Por eso martir soy!
Y por eso, mi ruta al ir siguiendo,
Siempre sufriendo, joh Dios! siempre sufriendo,
Siempre sufriendo voy.

Es muy breve la vida; sin embargo,
Cruzarla de este modo es tan amargo,
Que es fuerza suspirar.

La muerte que anhelante mi alma aguarda
¡Cuanto tarda, Dios mio! cuanto tarda,
Cuanto tarda en llegar!

¡Ay! soy tan infeliz! padezco tanto!
¡Es tan acerbo el silencioso llanto
Que derramando estoy!

Me arrancan ayes del pesar los tiros;
Pero nadie recoge los suspiros
Que dando al viento voy.

iDe qué sirve que, al sol de la esperanza,
Una vida de eterna bienandanza
Mire en el porvenir,
Si aunque gozo, al mirarla, algun consuelo,
Está muy léjos el ansiado cielo,
Y es mucho mi sufrir?

EN SU CUMPLICATOS

De mi dolor el sempiterno acento

Me dice que la copa del contento

No probaré jamás.,

Que llanto para mí la vida encierra;

¿Solo llanto hallaré sobre la tierra?

¿No mas? ¡no mas?...¡No mas!

You ambien sobre to alter

A LA Mai and gos ly A

Le marcre que saludante misabin aguarda. Canado tarda. Dios mist casado tardo.

SEÑORITA CONCHA MONROY

EN SU CUMPLEAÑOS.

Si nutique geza al augarle, alcun consució.

Esta muy higa el ansiodo ciole.

Que dande al riente ver

Yo tambien sobre tu altar

Hoy vengo á poner mi ofrenda:

Acéptala sin dudar,

Porque es de mi afecto prenda.

Es mi ofrenda cariñosa
Una sencilla cancion,
Que, si cual tú, no es hermosa,
Es hija del corazon.

Si no te pongo delante Rosas de vivos colores, Es porque al ver tu semblante, No se avergüencen las flores. Muchos, niña, en tu cumpleaños Parabienes te darán; Pero, tan libres de engaños Cual los mios, no serán.

Tendrán otros, al cantarte, Por musa la inspiracion; Mas yo tengo, al ensalzarte, Por musa mi corazon.

Y hoy, inspirado por ella, La voz mia te asegura Que si tu figura es bella, Tu alma es mas que tu figura.

Que, al punto de conocerte, Con tu influencia arrancaste Una sonrisa á mi suerte, Que piadosa desarmaste.

Que, cuando á mi alma velada Tiene la melancolía, Disipas con tu mirada Las sombras del alma mia.

Que, cuando están mis oidos De melodía sedientos, Los dejas tú complacidos Con tus melífluos acentos.

Que mis rebeldes dolores No te resisten jamas, Y que si ambiciono olores, Con tu aliento me los das. Por eso el hermoso dia

En que á la tierra veniste,

Saluda con alegría

De los séres el mas triste.

Hoy hace años que tu padre, Tierno, sonriendo, dijo A tu conmovida madre: ¡Ya Dios nuestro amor bendijo!

Y en sus brazos te estrecharon, Y los lábios de los dos En tus lábios se encontraron, Y bendijeron á Dios.

Hoy tus padres se envanecen Con alhaja tan preciada, Y, junto á tí, les parecen Las demas riquezas nada.

Y como el avaro vela De dia y de noche su oro, Así su cariño cela De tus gracias el tesoro.

Haga el cielo que en tu seno
Jamás se anide el pesar,
Y sé siempre el ángel bueno
De tu doméstico hogar.

EL CREPÚSCULO

Andre estion ob eguent de all

EN LA PRESA.

Como cestedo el que este va execudiondo.

A LUCINDA.

Silencio, soledad, melancolía
Reinan do quier: tan solo la campana,
La Oracion dando en la ciudad lejana,
Anuncia de la tarde la agonía.

Se estienden en redor fajas de montes Que se van elevando allá á lo léjos, Y del dia espirante á los reflejos, Limitan los distantes horizontes.

Rústicas chozas en su falda humean, Y sube el humo en blancas espirales, Y á través de sus ondas desiguales, Los fuegos de la luz entreclarean. Abajo el ancha Presa está tendida Y el azul de los cielos reproduce, Inmensa concha que se ostenta y luce En su marco de peñas embutida.

Con nubes que lo cercan sonrosadas Parte su última luz el sol poniente, Cual padre que, al morir, lánguidamente Entre sus hijas parte sus miradas.

La luna, en tanto, tras la opuesta loma Melancólica y dulce va saliendo, Como, cuando el placer se va escondiendo, Por lado opuesto la esperanza asoma.

Y de la Presa en el espejo blando, Sus rayos luna y sol al par retratan, Y en el agua se mezclan y dilatan, Su reflejo en cada ola trasformando.

De mil luceros el zenit se puebla,

Chispas de plata sobre azul alfombra:
Ya el sol se ve de ocaso entre la sombra,
De polvo de oro como leve niebla.

Vencedora la luna al contemplarse, Tendiendo en el paisage su mirada, Coqueta, negligente y descuidada, Del lago en el cristal viene á mirarse.

Brilla en distintos puntos de los cerros El fuego del hogar de los pastores, Mientras de las cabañas guardadores, A lo léjos ladrar se oye á los perros. Las luciérnagas pasan á millares, Como estrellas errantes y viageras, Y se esparcen en notas pasageras De la noche los ruidos familiares.

El céfiro nocturno, suspirando, Forma en el agua músicos acordes, Y las pequeñas olas en los bordes Se vienen á estrellar de cuando en cuando.

¡Qué muelle laxitud! ¡qué dulce calma!
A fuerza de quedar muda y tranquila,
Lánguida la existencia se aniquila
En una sensacion toda del alma.

¡Qué plácido es estar pensando á solas, De noche, en este sitio retirado, Y, viviendo en recuerdos del pasado, Llorar y suspirar con estas olas!

¡Qué triste y bella está naturaleza Con esa agua, esa luna, ese vacío!... La tristeza que reina en torno mio, Se armoniza muy bien con mi tristeza.

¡Albergue melancólico, tú existes De los amantes para eden dichoso! Que siempre, por instinto misterioso, Vá buscando el amor los sitios tristes.

Para grabar en tí nombres y fechas, Tienes peñascos, árboles y losas, Y románticas grutas silenciosas, Para el amor por los amores hechas. Tienes flores de senos reservados,
Para dejar entre sus hojas presos
Hondos suspiros y secretos besos
Por el amor no mas adivinados.

Mas fiera á mí me condenó la suerte A vagar sin amor y sin ventura, Y el ósculo primero de ternura Me lo darán los lábios de la muerte.

Y, si la fecha de mis dias bellos En tus troncos dejar quiero grabada, No me sirven tus árboles de nada, Porque no tengo que grabar en ellos.

¡Ay! por eso tan solo yo querria Morir aquí por única fortuna; Y que la luz querida de esa luna Fuera la aurora de mi eterno dia.

restauntant tree alled y sierit auth

La listera que refuir en rorde unoi-

Se armeniya yany bien cen michistera

Para grabation is nombred y feebase.
Thence penasons sirboles y less,
Y remarking grates silonelesses.
Para el anter per les amores hechas.

A MI PADRE.

SONETO.

Tú desde los umbrales de la vida Con paternal amor me condujiste, Y hasta la adolescencia me trajiste Por una senda fácil y florida.

Pero la hora sonó de tu partida, Y para nunca retornar te fuiste, Y hoy que tu apoyo para mí no existe, Por el mundo mi planta va perdida.

Y ni en el cielo te veré siquiera, Si hay en la eternidad duro castigo Para el que no ejerció virtud severa.

Mas, si allá en el Eden piadoso abrigo Encuentra el desgraciado, padre, espera; Porque muy presto me hallaré contigo.

PETICION.

SONETO.

En soledad, Jesus, vivo llorando,
Y mi constante y último tormento
Es mi tenaz y propio pensamiento,
Que va los goces idos repasando.

Mas, al pensar que tú vives penando, Olvidado del propio sufrimiento, Los íntimos pesares solo siento Que estás, de mí tan léjos, devorando.

De rodillas me postro, y fervoroso, Al que reparte penas y ventura No le demando para mi el reposo, Sino antes bien le pide mi ternura

Que de tí pase el cáliz doloroso, Y apure yo tu parte de amargura.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

Presa infeliz del devorante hastio,
Lánguida inclino mi abatida frente,
Y hasta mi pobre corazon doliente
Penetrar siento de la muerte el frio.
Tus consuelos ansiando el pecho mio,
Te llama en su dolor inútilmente;
Porque estás, niña, por mi mal, ausente
Y no escuchas el ruego que te envio.
¡Ay de los que vivimos invocando
A quien en vano nuestro lábio ruega,
Pues responder no puede no escuchando!
¡Ay! con nosotros la esperanza juega,
Teniendo al corazon siempre aguardando,
Con inútil afan, á quien no llega!

Langi so our our obtimes o'Y